

UN CATÁLOGO PONTIFICIO DEL SIGLO VI: EL FRAGMENTO LAURENCIANO

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia

RESUMEN:

Este artículo ofrece la traducción española del *Fragmento Laurenciano*.

SUMMARY:

This article offers the *Laurentian Fragment's* spanish translation.

El *Fragmento Laurenciano* se compone entre los años 514 y 519. Se conserva en único manuscrito que se guarda en Verona y se fecha poco después de 555 aunque sólo han llegado a nuestros días las 5 últimas páginas de sus 23 originarias. En esta nota voy a traducirlo de la versión inglesa de R. Davis¹:

«51. ANASTASIO II... escribe una carta al emperador Anastasio y la envía con los obispos Cresconio y Germano; estaba escrita con gran autoridad tomada de las Sagradas Escrituras de suerte que todo aquél que la leyese en forma atenta y con temor de Dios puede ver que la persistencia hasta el momento de algo tan atroz como un cisma entre las iglesias del este e Italia es bastante obtuso.

Fecha de recepción: mayo 2001.

¹ Vid. R. DAVIS, *The book of Pontiffs (Liber Pontificalis). The Ancient Biographies of the first ninety Roman Bishops to AD 715*, Liverpool, 1989, págs. IV-VII y 97-100.

52. SÍMACO ocupa la sede 15 años, 7 meses y 27 días. Laurencio, un presbítero de la Iglesia Romana, también fue ordenado con él y esto produjo una enorme y salvaje discordia en el clero y el pueblo de Roma que ni la creencia en Dios ni el temor al rey (Teodorico) pudieron impedir el choque de ambas facciones. Los dos, Símaco y Laurencio, fueron obligados a ir a la corte y a someterse a la decisión del rey; allí Símaco ganó la causa tras gastar mucho dinero mientras que Laurencio unas veces fue amenazado severamente y otras halagado, y enviado por la fuerza a gobernar la iglesia de Nuceria, una ciudad de Campania.

Sin embargo, algunos años más tarde Símaco fue acusado ante el rey de perpetrar muchos crímenes. Con el pretexto de que Símaco había fallado en celebrar la Pascua el mismo día que la Iglesia entera, el rey le convocó en la corte a dar una explicación por la discordia relativa a fiesta tan grande, y le hizo tomar residencia forzada en Ariminium². Mientras Símaco y su clero permanecieron allí, paseaba un día a orillas del mar por la mañana cuando vio pasar a la mujer con la que se le había acusado de cometer pecado; a licitación del rey fueron llevados al tribunal. Él pretendió no saber lo que había visto y a medianoche, cuando todos dormían, huyó con un solo cómplice; volvió a Roma y se encerró en el recinto del Apóstol Pedro. Entonces los presbíteros, diáconos y asimismo el resto del clero al que había maltratado fueron al rey y le juraron que Símaco había huido sin su conocimiento; el rey les usó para dar instrucciones tanto al Senado como al clero relativas a la condena parcial de Símaco.

El también fue acusado por todo el clero romano de malgastar el patrimonio de la Iglesia contrariamente al decreto observado por sus predecesores, y de ese modo le enmarañaron en las trabas de anatema. En el tiempo de Pascua prácticamente todos pidieron al rey que nombrara visitador de la Iglesia Romana al venerable Pedro, obispo de Altinum; y tras las fiestas santas, por el deseo del Senado y el clero y con el permiso del rey, un sínodo se reunió al tiempo en la ciudad de Roma para enjuiciar sus excesos. Muchos obispos y senadores se movilizaron simplemente para impedir que Símaco se sometiera a un procedimiento; abiertamente aducían en su defensa que un Pontífice Romano pudiese ser enjuiciado por persona alguna aun cuando fuera tan malo como se acusaba a Símaco de ser. Pero los obispos más selectos, impulsados tanto por el punto de vista religioso como por el interés del rey, decidieron que un asunto tan importante, sobre el que tanto se había hablado, debería tratarse claramente y no dejarse sin examinar. Puesto que el desacuerdo acerca de este punto incrementaba la discordia entre las facciones, el sínodo por último decidió aceptar y publicar formalmente en sus actas el cargo por escrito presentado por los acusadores de Símaco. Una vez hecho esto el propio Símaco fue citado por los obispos para acudir a la vista. Pero los clérigos que vigilaban para él le detuvieron instándole a no acudir a la audiencia sinodal hasta que los obispos le llamaran por segunda y tercera vez como mandan los cánones; él no se vio preparado para replicarles. Entonces un cierto número de obispos comprendió que no se realizaban progresos en la materia, y una y otra vez aconsejaron al clero que había abandonado la compañía de Símaco a volver con él y olvidarse del proceso. Pero ellos respondieron que no podían hacer esto hasta que una persona acusada de delitos tan graves fuese examinada canónicamente, y absuelto si se le encontraba inocente o privado del sacerdocio si era hallado culpable. Pero los obispos vieron que las actividades divisorias iban en aumento y que el asunto no proseguía, y permitieron seguir a Símaco y de este modo dejaron la ciudad en un caos total.

2 Actual ciudad italiana de Rímíni en la Riviera Adriática.

Así los clérigos y senadores más selectos, que habían rehuido la compañía de Símaco, enviaron una petición al rey a favor de Laurencio quien a la sazón se encontraba en Ravena para evitar la violencia y persecución de Símaco; ellos le requerían a presidir la Iglesia Romana de la que tiempo atrás había sido elegido Pontífice Supremo, porque los cánones también ordenaban que cualquier obispo debía permanecer en la sede donde había sido consagrado originariamente o si algunos intrigas le habían removido de ella debería hacerse cualquier esfuerzo para volverle a instalar. Así Laurencio volvió a la ciudad y dirigió la Iglesia Romana durante cuatro años. No es el propósito de este relato narrar las guerras civiles que se entablaron y los terribles asesinatos que se perpetraron en aquel tiempo.

Entretanto las facciones en su disentimiento mutuo colisionaron y frecuentemente solicitaban la protección del rey para sus actividades. En una ocasión Símaco envió una petición al rey por Dióscoro, un diácono de Alejandría, reclamando que su caso había sido prejuzgado por completo, sobre todo en la cuestión de las iglesias titulares que Laurencio ocupaba en la ciudad. Este adulador se apoderó de la mente del rey y dio órdenes al patricio Festo disponiendo que todas las iglesias titulares fueran devueltas a Símaco y que permitiese la existencia de un único Pontífice en Roma. Cuando Laurencio se enteró, no quiso que la ciudad se enfrentara a un motín diario y sin dilación, y de común acuerdo, se refugió en las posesiones del mismo patricio Festo; allí vivió, protegido por un gran pacto, hasta su fin señalado. Pero después, aunque Símaco había sido el vencedor, repugnantes historias le ennegrecieron en muchos cuentos, sobre todo en torno a la mujer que ellas por lo común llaman Conditaria (comerciante en pequeña comida) y sobre las órdenes en la iglesia que él prostituía al aceptar dinero por ellas. Por estas razones la Iglesia Romana permaneció muy dividida hasta el mismo fin de su vida.

Él construyó y decoró la iglesia de San Martín cercana a San Silvestre con el dinero del ilustre Palatino, y la consagró a petición de esa persona. Renovó muchos cementerios, especialmente el de San Pancracio, y allí erigió asimismo muchas estructuras nuevas.

53. HORMISIDAS ocupó la sede 9 años y 17 días.
54. JUAN ocupó la sede 2 años, 9 meses y 16 días.
55. FÉLIX ocupó la sede 4 años, 2 meses y 12 días.
56. BONIFACIO ocupó la sede 2 años, y 26 días.
57. JUAN ocupó la sede 2 años, 4 meses y 6 días.
58. AGAPITO ocupó la sede 11 meses y 8 días.
59. SILVERIO ocupó la sede 9 meses.
60. VIGILIO ocupó la sede 18 años, 2 meses y 9 días. Muere en Siracusa en la noche del lunes 7 de junio de la tercera indicción (A.D. 555).»